

SECCIÓN MONOGRÁFICA

FUENTES DE LOS AGRÓNOMOS ANDALUSÍES

SOURCES OF THE ANDALUSIAN AGRONOMISTS

PRESENTACIÓN *

EXPIRACIÓN GARCÍA SÁNCHEZ

EEA (CSIC), Granada
Coordinadora

La agronomía andalusí comenzó a ser objeto de estudio por parte de los arabistas españoles a comienzos del siglo XIX, momento en el que se publica el *Kitāb al-Filāḥa* de Ibn al-‘Awwām¹. Tras este importante punto de arranque se interrumpen los trabajos sobre esta temática hasta que, mediado el pasado siglo, vuelven a despertar interés entre los estudiosos, impulsados por J.M.^a Millás Vallicrosa², que abrió nuevas perspectivas de investigación en el amplio campo de la geponimia andalusí. Estos trabajos pioneros tuvieron que atender, lógicamente, a cuestiones básicas, como son las de carácter bio-bibliográfico, problemas de autorías y delimitación de las obras³, junto

* Esta sección monográfica se enmarca dentro del proyecto de investigación “La transformación del paisaje agrícola peninsular del Medievo al Renacimiento: plantas ornamentales y hortenses” (HUM2005-02573), del que soy investigadora principal.

¹ Ibn al-‘Awwām, *Libro de agricultura*, J.A. Banqueri (ed. y trad.), J.E. Hernández y E. García (estudio preliminar y notas), Madrid, 1988 (ed. facsímil 1802).

² El trabajo con el que J.M.^a Millás Vallicrosa relanzó estos estudios fue “La traducción castellana del ‘Tratado de Agricultura’ de Ibn Wāfid”, *Al-Andalus*, VIII (1943), 281-332. A éste seguirían hasta un total de doce, publicado el último en 1958.

³ Sobre estas cuestiones pueden verse los siguientes trabajos: García Sánchez, E., “Problemática en torno a la autoría de algunas obras agronómicas andalusíes”, en *Homenaje al Prof. Darío Cabanelas Rodríguez, O.F.M., con motivo de su LXX aniversario*, Granada, 1987, II, 333-342; *idem*, “Al-Ṭignarī y su lugar de origen”, *Al-Qanṭara*, IX, 1 (1988), 1-11; Carabaza, J.M.^a, “La edición jordana de *al-Muqni’* de Ibn Ḥayyāy. Problemas en torno a su autoría”, *Al-Qanṭara*, XI, 1 (1990), 71-81; *idem*, “La familia de los Banū Ḥayyāy (siglos II-VII/VIII-XIII)” en *EOBA*, V, Madrid, 1992, 39-55; Carabaza, J.M.^a, y García, E., “Códices misceláneos de agronomía andalusí”, *Al-Qanṭara*, XIX, 2 (1998), 393-416.

con otras de índole estrictamente paleo-filológica, encaminadas al establecimiento de los textos.

En torno a 1980 estos estudios traspasaron nuestras fronteras, y entre ellos se encuentran los de B. Attié⁴, L.R.H. Rodgers⁵ y L. Bolens. Uno de los más discutidos ha sido el de esta profesora⁶ en el que lanzó su teoría acerca de la «romanité» de la agronomía andalusí, identificando a Yūniyūs, citado por algunos agrónomos andalusíes, con el autor hispanorromano Junio Moderato Columela. Esta tesis, seguida y adoptada por algunos estudiosos, ha obtenido también opiniones críticas contrarias y bien argumentadas que han ido desmontándola, aunque esporádicamente sigue apareciendo alguna voz trasnochada que vuelve a reivindicar este protagonismo de la herencia directa de los autores latinos en el desarrollo de la geonimia andalusí⁷.

Realmente, el estudio de las fuentes de los textos agrícolas andalusíes, dentro de la múltiple problemática señalada que conlleva este género literario, tal vez sea uno de los temas más complejos y de más difícil respuesta que pueden suscitar este grupo de obras de carácter científico. Es cierto que, simultáneamente al establecimiento de los tratados agronómicos —fase prácticamente concluida— se han ido estudiando las fuentes de los mismos en las introducciones que suelen incluir y, pese a que en los últimos años se han hecho algunas aportaciones significativas, su estudio aún no se ha agotado.

Esta sección monográfica recoge trabajos de autores que ya se han acercado al tema en varias ocasiones, aunque desde otras perspectivas. Y, si bien los cuatro se enmarcan dentro de un amplio título, dos de ellos analizan la influencia de determinados grupos de fuentes geopónicas en los textos andalusíes, mientras que los dos restantes se centran en la transmisión de la *Materia médica* de Dioscórides, una de las obras de mayor trascendencia para el desarrollo de las ciencias

⁴ Attié, B., “Ibn Haǧǧāǧ était-il poliglote?”, *Al-Qanṭara*, I (1980), 243-261; *idem*, “L’ordre chronologique probable des sources directes d’Ibn al-‘Awwām”, *Al-Qanṭara*, III (1982), 299-332.

⁵ Rodgers, R.H., “¿Yuniyus o Columela en la España medieval?”, *Al-Andalus*, LXIII (1978), 163-172.

⁶ Bolens, L., *Agronomes andalous du Moyen Age*, Ginebra, 1981.

⁷ Trabelsi, B., “Les origines de l’agronomie andalouse: nouveaux arguments en faveur d’une filiation orientale”, *Revue d’Histoire Maghrebine*, 125 (Février 2007), 131-149.

naturales en el mundo clásico y su posterior incidencia en épocas posteriores y en diversas culturas. Otro rasgo metodológico común a los trabajos incluidos en esta sección es que tres de ellos basan su análisis en textos manuscritos.

Dentro de los grandes grupos de fuentes que dejaron su impronta en los tratados agrícolas y botánicos andalusíes, tal vez el representado por la *Agricultura nabatea* sea uno de los más estudiados intrínsecamente⁸, pero no en su relación con nuestros autores. En este sentido, se han analizado algunos contenidos de carácter mágico-supersticioso de la *Agricultura nabatea* trasvasados a los textos andalusíes⁹, junto a la riqueza de sus concepciones económicas y agrotécnicas en parcelas como hidrología, fisiología vegetal, viticultura, abonos o injertos¹⁰. La difusión de la *Filāḥa nabaṭiyya* en el ámbito andalusí durante los siglos XI-XII y en el siguiente en el resto del territorio peninsular, en el entorno de Alfonso X, es puesta de relieve por Pinella Travaglia en este volumen. Uno de los primeros naturalistas que confirma el conocimiento de esta obra en al-Andalus es Abū l-Jayr en su texto botánico —*Kitāb ‘Umdat al-ṭabīb*—, no en el agrícola, aunque las escasas referencias son de carácter filológico, referidas a la nomenclatura botánica. Los grandes temas procedentes de la obra de Ibn Wahšīyya que dejan su impronta en dos de los componentes de la escuela de naturalistas andalusíes, al-Ṭignarī e Ibn al-‘Awwām, son analizados detalladamente. En definitiva, los elementos que reflejan una originalidad y una relevancia filosófica, en especial todo lo que se refiere a la interpretación de las prácticas mágicas dentro de un discurso naturalista, presente en la *Agricultura nabatea* y reflejada en los textos andalusíes, es la principal tesis puesta de relieve en el trabajo de P. Travaglia.

⁸ Buena parte de los trabajos de T. Fahd, gran conocedor de esta magna enciclopedia, han sido recogidos en el tercer volumen de su edición: Ibn Wahšīyya, *al-Filāḥa al-nabaṭiyya*, T. Fahd (ed.), Damasco, 1993-1998. Entre los estudios focalizados en esta obra cabría añadir el de El Faiz, M., *L’agronomie de la Mésopotamie Antique. Analyse du Livre de l’Agriculture nabatéenne de Qūtâma*, Leiden-Nueva York-Colonia, 1995, y, más reciente, el de Hāmeen-Anttila, J., *The Last Pagans of Iraq. Ibn Wahšīyya and his Nabatean Agriculture*, Leiden-Boston, 2006.

⁹ Fahd, T., “L’Agriculture nabatéenne en Andalousie”, en *Ciencias de la Naturaleza en al-Andalus*, IV, C. Álvarez de Morales (ed.), Granada, 1996, 41-52.

¹⁰ El Faiz, M., “Contribution du Livre de l’Agriculture nabatéenne à la formation de l’agronomie andalouse médiévale”, en *Ciencias de la Naturaleza en al-Andalus*, I, E. García Sánchez (ed.), Granada, 1990, 163-177.

La *Materia médica* de Dioscórides es una de las grandes fuentes del mundo clásico presentes en las obras de los naturalistas andalusíes aunque, dado que su temática no guarda una estrecha relación con la de los textos agrícolas, no son muchos los agrónomos que la citan de forma expresa. Pese a todo, no resulta difícil comprobar cómo, tras alguna descripción morfológica de determinadas especies o la alusión esporádica a propiedades farmacológicas, se descubre la huella del autor de Anazarbo. El trabajo de Alain Touwaide se centra en el proceso de transmisión del conocimiento propuesto por Ḥunayn b. Ishāq en su traducción al árabe de la obra de Dioscórides. Analiza detalladamente cómo con el paso del tiempo esta versión se va arabizando gradualmente, a medida que las transliteraciones se van eliminando y se sustituyen por una terminología auténtica y, como resultado, se alcanza una traducción de un más alto nivel gramatical y literario. El desarrollo de este proceso es reflejado analíticamente en unas tablas en las que se recogen una serie de fitónimos transliterados, partiendo del manuscrito de Ayasofia utilizado, comparándolos en un estadio final con el *Tafsīr* de Ibn al-Bayṭār a la obra de Dioscórides. Del cotejo entre ambas obras se infiere que, si no constituyen el texto original de Ḥunayn b. Ishāq e Iṣṭifān b. Bāsil, al menos sí una versión muy próxima al mismo.

Otra de las copias manuscritas de la primera traducción árabe de la obra de Dioscórides (n.º 2849 de la BNP) es analizada en profundidad en el trabajo de Ibrahim Ben Mrad. La importancia e interés de este manuscrito copiado en al-Andalus, ya utilizado por C.E. Dubler y E. Terés en la edición de esta obra, ha sido puesta de relieve en diversos estudios. Uno de sus mayores elementos de interés radica en las notas que lo jalonan, muchas redactadas en ‘*aḡamiyya*, y no estudiadas hasta ahora, dadas las dificultades que entraña la lectura de muchas de ellas. Este avance que I. Ben Mrad hace de la edición, traducción y análisis de las glosas contenidas en la primera *maqāla*, confirma la importancia de las mismas, a nivel botánico y lingüístico, para el conocimiento del desarrollo de las ciencias de la naturaleza en al-Andalus.

La presencia de la tradición greco-bizantina en los textos agrícolas árabes ha sido, tal vez, la que ha suscitado los debates más numerosos y controvertidos, quedando aún muchas preguntas por resolver al respecto. Una de las cuestiones más debatidas ha sido la figura de Qusṭūs y Kasīnūs que recogen algunos tratados geopónicos andalu-

síes y que se replantea en el trabajo de Julia M.^a Carabaza y mío. En él queda una vez más de manifiesto que el principal escollo con el que se tropieza en el estudio de las fuentes de los agrónomos andalusíes es la pérdida, en muchos casos, de las obras originales y su transmisión en traducciones indirectas, con la consiguiente alteración de grafías y pérdidas de textos. El estudio de dos manuscritos de la traducción —conocida como *Filāḥa fārisiyya*— que se hizo al árabe, a través del persa, de la obra de Casiano Baso, ha propiciado nuevas interpretaciones de algunas teorías existentes al respecto y, al mismo tiempo, planteado nuevas dudas e interrogantes. El hecho de que estos manuscritos no hayan sido utilizados en ningún trabajo anterior confiere a nuestro estudio la primacía en los nuevos planteamientos sobre la transmisión al mundo árabe y, especialmente a al-Andalus, de los *Geopónica*, una de las dos grandes fuentes del conocimiento agronómico, junto con la *Filāḥa nabaṭiyya*, ambas refundidas en el siglo X.